

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D.
CERVANTES



**Los griegos en la Península Ibérica, siglos
VII-V a. C. Analogías con la colonización
griega en el Mar Negro (Cólquida)
José María Blázquez Martínez**

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Homenaje a García y Bellido 5. Anejos de Gerión* 1, Madrid 1988, 9-18 (también en J.M^a Blázquez, *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*, Madrid 1992, 309-322). Editado aquí en versión digital por cortesía del autor, bajo su supervisión y con la paginación original].

© José María Blázquez

Los griegos en la Península Ibérica, siglos VII-V a.C. Analogías con la colonización griega en el Mar Negro (Cólquida)

José María Blázquez Martínez

La colonización griega en el extremo occidental del Mediterráneo presenta algunas analogías importantes con la del mar Negro y más concretamente con la de la Cólquida, durante los siglos VII-V a. C., lo que nos proponemos examinar brevemente en este trabajo.

Se ha trabajado mucho en los últimos años en España en excavaciones de necrópolis y de poblaciones de la costa mediterránea y atlántica, que permiten por vez primera hacerse una idea científica de la presencia griega en Occidente y de un impacto en las poblaciones indígenas, con las que los griegos se relacionaron. Hoy día la colonización griega se plantea desde ángulos de vista totalmente diferentes a como se hacía veinte años.

El primer problema que tiene planteado el investigador de la colonización griega en Occidente es el de la fecha ¹ de sus orígenes. Desde Beloch se viene defendiendo que los fenicios llegaron al Occidente no antes que lo hicieron los griegos.

Las excavaciones modernas de los últimos veinte años en la costa del sur de la península Ibérica han demostrado claramente que la colonización fenicia es anterior en varios siglos a la colonización griega. Todavía no se puede demostrar, apoyado en el material arqueológico hallado, que los fenicios llegaron al Occidente hacia el año 1100, fecha de la fundación de Cádiz ².

¹ A. García y Bellido, *Hispania Graeca*, Barcelona, 1948. *Historia de España. España. Protohistórica*, Madrid, 1952, 495 ss.; J. P. Morel, «Greek Colonization in Italy and in the West (Problem of Evidence and Interpretation)», *Crossroads of the Mediterranean*, Louvain, 1984, 123 ss.

² A. García y Bellido, *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942, *passim*; H. G. Niemeyer et al., *Phönizier im Westen*, Mainz, 1982, véase varios, *Archivo Español de Arqueología* 52, 1979, dedicado a la colonización griega y fenicia y a su impacto en Occidente.; E. C. González, *Fenicios y cartagineses*

Hoy día se cree que el material fenicio más antiguo encontrado en la península Ibérica puede remontar a los finales del siglo IX con seguridad.

Las cerámicas griegas más arcaicas son fragmentos de vasos proto-corintios, fechados poco después del 700, que han aparecido en establecimientos fenicios del sur de la península Ibérica, en Adra (Almería), Almuñécar, la antigua Sexi (Granada), y Toscanos (Málaga). En la Ría de Huelva, en la Huelva capital, se ha descubierto un fragmento de una cratera de estilo geométrico, de origen ático, que se puede fechar entre los años 760 y 730 a. C. Un fragmento de vaso corintio de esta capital, importante centro minero ⁴, se fecha entre los años 600 y 575 a. C.⁵ Un oinoche protoático, hoy guardado en el Museo Nacional de Copenhague, al parecer procede de Cádiz ⁶, sería de la segunda mitad del siglo VII a. C. Podemos afirmar por lo tanto, que los primeros productos griegos llegaron al Occidente en barcos fenicios, y que han aparecido en factorías fenicias, o en poblados indígenas directamente relacionados con los asentamientos fenicios.

Se ha supuesto por algunos investigadores, como Hencken ⁷ y recientemente por M. Bendala ⁸, que los escudos con escotadura en «V», que aparecen en áreas marginales del mundo griego, como Samos y Chipre, y no en Sicilia, ni en el mar Negro, ni en la Magna Grecia, fueron traídos por los griegos en una etapa precolonial, de fecha anterior a la de verdadera colonización griega en Occidente, que comenzaría con el viaje de Colaios de Samos, en torno al año 630 a. C. En la península Ibérica no ha aparecido ningún fragmento de cerámica micénica, tan abundante en Sicilia y en la Magna Grecia. A partir del siglo IX, los conocimientos de navegación de los griegos les permitían

en la Península Ibérica: Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos, Madrid, 1983; Varios, «Primeras jornadas arqueológicas sobre colonizaciones orientales», *HA* 6, 1982, 3 ss.; D. Harden, *The Phoenicians*, Londres, 1980, *passim*; S. Moscati, *Il mondo dei Fenici*, Milán, 1966, *passim*; J. M. Blázquez, «Los fenicios en la Península Ibérica (1100-final del siglo IV a. C.)», *Historia de España Antigua. Protohistoria*, Madrid, 1980. *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Madrid, 1987. *Historia de España. España Protohistórica*, 311 ss.

³ J. M. Blázquez, *Tartessos*, 169, lám. LXVI.

⁴ M. Belén, M. Fernández Miranda, J. P. Garrido, «Los orígenes de Huelva», *HA* 3, 9 ss.; J. M. Blázquez et alii, *Huelva arqueológica. La cerámica del Cabezo de S. Pedro*, Huelva, 1970; D. Ruiz Mata, J. M. Blázquez, J. C. Martín, «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva), Campaña de 1978», *HA* 5, 1981, 149 ss.

⁵ P. Rouillard, «Fragmentos griegos de estilo geométrico y corintio en Huelva», *HA* 3, 1977, 395 ss.

⁶ J. M. Blázquez, *Tartessos*, lám. LXVII A.

⁷ «Schields of the Herzsprung Type. Herzsprung Schields and Greek Trade», *AJA* 54, 1950, 259, 295 ss.

⁸ «En torno al instrumento musical de la estela de Luna (Zaragoza)», *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch II*, Madrid, 1983, 141 ss.

llegar al Occidente del Mediterráneo ⁹, ya Herodoto (4.152.3) afirma tajantemente que antes de este viaje, Tartessos, o sea el sur de la península Ibérica, era un mercado totalmente desconocido para los griegos. Por lo tanto, se puede afirmar hoy con seguridad que los griegos descubrieron la península Ibérica, y comerciaron con ella, a partir de la segunda mitad del siglo VII a. C., cuando los fenicios llevaban ya casi dos siglos, por lo menos, asentados en la península Ibérica, y que la colonización griega en el occidente del Mediterráneo es casi contemporánea en el tiempo a la del mar Negro. El año 657 es la fecha que tradicionalmente se asigna a la fundación de Histria, la moderna Dobroudja. Las cerámicas griegas están presentes en las costas de la actual Bulgaria y de Turquía desde el siglo VIII. Fhasis, en la Cólquida, por el contrario, fue fundada por Thermistagores de Mileto hacia el año 570, que es la fecha de la fundación de Ampurias, en los Pirineos, junto a la frontera entre Hispania y Francia; pero ello puede ser debido a que como han demostrado las excavaciones de las Repúblicas Soviéticas de Adzharie, de Georgia y de Abkhazie, desde el siglo VII se había formado entre el Cáucaso al norte, y el macizo de Tatos al sur, un poderoso estado, bien organizado, poblado, y fácilmente defendido, el de la Cólquida, que impedía a los griegos asentar sus colonias de una manera sólida, en este país. De hecho, toda la parte occidental, el mar Negro y el Norte, se poblaron de colonias griegas; Cheronesus, Apollonia, Mesembria, Odesus, Callatis, Tomis, Tyras, Olbia, Borystenes, Theodosia, Phanagoria, etc.; en cambio, la Cólquida sólo tiene a Discurias y a Phasis; mientras en el Ponto se encuentran Trapezus, Gotyora, Amisus y Sinope ¹⁰. En la península Ibérica se dio una situación parecida a la de la Cólquida. Desde el siglo IX a. C. se desarrolló en el sur de la península Ibérica una poderosa monarquía, llamada el reino de Tartessos ¹¹, muy influenciada por las corrientes orientalizantes, que entonces invadían Siria y Fenicia, Grecia, Etruria y Cartago, de la que conocemos al rey más importante de nombre Argantonio. Es probable que este reino hispano, profundamente semitizado, y lleno de factorías fenicias en la costa mediterránea, no fuera fácilmente ase-

⁹ J. Alvar, *La navegación prerromana de la Península Ibérica: Colonizadores e indígenas*, Madrid, 1981, *passim*.

¹⁰ P. Faure, *Les colons grecs de la Mer Noire á l'Atlantique au siècle de Pythagore, VI siècle avant J.C.*, Paris, 1878, 53 ss.; C. Roebuck, *Ionian Trade and colonization*, New York, 1959, 116 ss.; B. Dimitrov, «Relations commerciales et politiques des cités grecques sur le littoral de la Thrace antique a l'époque archaïque», *Primer Symposium International, Tracia Pontica I*, Sofía, 1982, 301 ss.; H. Frost, «Stone anchors as Clues to Bronze Age Trade Routes», 280 ss.; Varios, *Problems of Greek Colonization of the Northern and Eastern Black Sea Littoral*, Tbilisi, 1979; *The Demographic Situation in the Black Sea Littoral in the Period of the Great Greek Colonization*, Tbilisi, 1981; «IIème Colloque sur l'Histoire ancienne de la Mer Noir», RA 2, 1980, 353 ss.

¹¹ J. M. Blázquez, *Tartessos*, *passim*; F. Presedo, *Historia de la España Antigua. I. Protohistoria*, 127 ss.

quible a los griegos, como no lo fue tampoco la Cólquida o que los fenicios tuvieran especial interés en que los griegos no comerciaran con el sur de la península Ibérica y controlar ellos solos durante mucho tiempo su fabulosa riqueza minera, que exportaban a Cartago, a Sicilia, a la Magna Grecia y al Egeo.

Este influjo orientalizante, debido al comercio fenicio, invadió toda la costa mediterránea íbera y caló profundamente en el interior del país, hasta el Tajo, originando una semitización de todos los pueblos hispanos asentados en esta zona. En el sur de la península Ibérica, según la tradición, los griegos sólo fundaron una colonia, de nombre Mainake, citada por el geógrafo griego contemporáneo de Augusto, Estrabón (3.4.2), como la colonia griega creada por los focenses más al Occidente del Mediterráneo, colonia que no se ha descubierto hoy día a pesar de encontrarse la costa muy explorada arqueológicamente; por lo que la mayoría de los investigadores son de la opinión de que nunca existió, o lo fue por poco tiempo, o de que se trata del asentamiento fenicio de Toscanos¹², excavado por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, pero que es una factoría fenicia. Volviendo a la teoría de H. Henckel y de M. Bendala, hoy día somos de la opinión¹³ de que los escudos con escotadura en «V» tan abundantes en la península Ibérica, fueron traídos por los fenicios y que de aquí pasaron al norte del Atlántico (Cornualles y Dinamarca), y no al revés. Se fechan las piezas más antiguas en el siglo IX a. C. La cerámica griega anterior al viaje de Colaios de Samos es muy escasa en la península Ibérica y aparece en factorías fenicias.

Los griegos estaban interesados en obtener metales en el Occidente, que era el distrito más rico, por la cantidad y variedad de metales. Baste recordar un solo texto de Estrabón (3.2.8), referente al antiguo reino de Tartessos: «Hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativos se han hallado en ninguna parte de la tierra tan abundantes y excelentes». En este aspecto se asemejaba Tartessos a la Cólquida y al Ponto, adonde llegó Jasón con sus argonautas en busca del vello de oro. No parece ser que los fenicios o los griegos estuvieran interesados en la península Ibérica, sino en otros metales. Los fenicios, en la plata, según un texto de Diodoro Sículo (5.35.3). En cambio, los griegos parece que buscaban el bronce tartésico, que se exportaría desde el Sur, bien en lingotes, bien en planchas, como se deduce de un texto de Pausanias (6.19.2-4), referente a sucesos que se pueden datar en torno al año 600 a. C. que dice «En Olimpia hay un tesoro

¹² G. Maas-Lindemann et alii, *Toscanos*, Berlín, 1982.

¹³ J. M. Blázquez, «Los escudos con escotadura en 'V' y la presencia fenicia en la costa atlántica y en el interior de la Península Ibérica», *Coloquio internacional sobre lenguas y culturas de la Península Ibérica*, Vitoria, 1985, en prensa.

de los sicionios, ofrenda de Mirón, tirano de Sición. Lo ofreció cuando en la olimpiada XXXIII, venció en las carreras de carros. En el tesoro hay dos cámaras, una de orden jónico, y otra dórico. Yo mismo vi que están hechas de bronce y no sé si precisamente tartésico, como afirman los eleos»¹⁴. El hecho importante es que Pausanias admita la posibilidad de que se trate de bronce procedente de Tartessos, que podía muy bien haber sido llevado a Grecia por mercaderes fenicios, como indica el texto citado de Diodoro (5.35.3).

Otros productos que producía el mar Negro y el Bósforo, que pudieron ser un estímulo para la colonización griega en estas tierras, no parece ser que fueron buscados por los focenses en la península Ibérica, que fueron los griegos que comerciaron con el Occidente del Mediterráneo, fundando Marsella en el sur de la Galia en torno al 600, y desde allí al mercado griego de Ampurias.

Cícico fue fundada por vez primera por colonos jonios en el año 756 a. C.; destruida por la invasión de cinmerios dos generaciones más tarde, en 676 lo fue, según la tradición por Mileto. El gran aliciente de esta fundación eran las salazones de atún, pez representado en sus monedas de *electrum*, desde el 550, cuya explotación está documentada en la península Ibérica, en las cercanías del Puerto de Santa María (Cádiz), a pocos kilómetros de Cádiz, a final del siglo VI, fecha en la que los colonos griegos del Ponto Euxino conocían ya el procedimiento de la conserva del atún; pero en la península Ibérica en manos cartaginesas, según testimonio de Timeo (Ps. Arist. *De mirab. ausc.* 136), que llevaban las salazones a Cartago, y lo que no consumían en esta ciudad, lo exportaban fuera, llegando hasta el mundo griego, donde se citan en el siglo V por el comediógrafo ático Eupolis (FCAI, 186) y por Aristófanes en su comedia *Las Ranas*, 474-5¹⁵. Tampoco los griegos, que comerciaron con Occidente, estaban interesados en la adquisición de madera, que vendía, además de las salazones, Bizancio. Siriope fue famosa también por las pesquerías. Sin embargo, hay una parte del Ponto Euxino, colonizada por los griegos, que ofrece un paralelismo grande con la colonización griega de la península Ibérica. Es la zona comprendida entre Herakleia y Trapezus. Los colonos griegos de esta costa, cuyas colonias griegas más importantes hemos ya citado, no se hicieron mineros, como no lo fueron ni los fenicios ni los griegos, que comerciaban con Tartessos, en el período orientalizante. Las explotaciones de las minas se encontraban en poder de los nativos, tanto en

¹⁴ R. Olmos, M Picazo, «Zum Handel mit griechischen Vasen und Bronzen auf der Iberischen Halbinsel», *MM* 20, 1979, 184 ss.; A. García y Bellido, «El "Tartéssios Chalkós", y las relaciones del SE con el NO de la Península en la época tartésica». *La minería hispana e iberoamericana. Contribución a su investigación histórica*. León, 1970, 31 ss.

¹⁵ A. García y Bellido, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, Madrid, 1953, 457 ss.

la península Ibérica, como en el Ponto. Los colonos griegos aquí fueron principalmente pescadores, pequeños agricultores y comerciantes, pero los asentamientos griegos en la península Ibérica, desembocadura de la ría de Huelva, y en Ampurias (Gell. NA 2.22.28), al igual que toda la costa norte de Anatolia, hasta la moderna Georgia, eran ricas en metales esenciales para el mundo griego, que eran el cobre, la plata (plomo argentífero) y el hierro. No hay que olvidar que el hierro fue inventado en el territorio de los Kalibos, según cantó Apollonio en su *Argonautas* (2, 1005-1008) y que se admite generalmente que el trabajo del hierro lo fue al sur de Trebizonda, hacia el año 1500 a. C. en un territorio que entonces estaba controlado por los hititas. J. Boardman ¹⁶ ha escrito acertadamente: «Even if these colonies did not necessarily serve to pass oriental bronzes to the Aegean, they would certainly have been well placed to encourage trade in metal with the rich mining areas of northern Asia Minor, Armenia, and the Caucasus... The search for metals had probably inspired the foundations along the southern shores of the Black Sea and the east, where the resources of the Caucasus and of Armenia might be tapped».

Los focenses en Occidente buscaban metales también, por eso en la desembocadura de la ría de Huelva, el distrito minero más rico en el período orientalizante, donde han aparecido grandes cantidades de cerámica griega, procedente de Esparta, de Atenas y de las islas del Egeo, de los talleres mayores de cerámica que se fecha entre los años 630-520 a. C. y que prueban un comercio directo de los focenses en busca de metales, que decayó a finales del siglo VI ¹⁷. Los samios que acompañaban a Colaios, según Herodoto (4.152.4), además del diezmo de sus ganancias, obtuvieron seis talentos, unos 155,5 Kg. de plata, «mandaron hacer una vasija de bronce del tipo de las cráteras argólicas alrededor de la cual hay una cabeza de grifos en relieve. Esa vasija la consagraron en el Heraion sobre un pedestal compuesto por tres colosos de bronce de siete codos, hincados de hinojos». El mismo historiador (4.152.3) escribe que «los samios con el producto de su flete, obtuvieron, que nosotros sepamos positivamente, muchos más beneficios que cualquier otro griego (después eso sí del egineta Sostrato, hijo de Laodamante, pues con este último no puede rivalizar nadie». De este personaje no se sabe nada más, pero debió visitar Tartessos, en busca de metales, por los tiempos, o poco después de Colaios. Egina, en época arcaica, se caracterizó por su actividad comercial ¹⁸. Incluso se ha pensado que la moneda de Egina, al igual que

¹⁶ *The Greeks Overseas*, Londres, 1973, 234 ss., 239.

¹⁷ J. Fernández Jurado, *La presencia griega arcaica en Huelva, Monografías Arqueológicas. Colección Excavaciones en Huelva*, 1, 1984.

¹⁸ A. Andrews, «Athens and Aegina 510-480 B.C.», *ABSA* 1938, 1 ss.

la de las ciudades griegas de Sicilia y de la Magna Grecia ¹⁹, se acuñó con plata tartésica.

Otros griegos llegaron también al Occidente en época incierta, pero probablemente durante la etapa de la gran colonización, como Midacrito, que según Plinio (7.1987) fue el primero que trajo plomo de las islas Casitérides. Los focenses estuvieron en excelentes relaciones con el monarca tartésico Argantonio, como lo afirma tajantemente Heródoto (1, 163. 2), pero según indicación del historiador griego en este párrafo, los griegos no tenían ningún interés en establecerse en Tartessos; es decir, no buscaban en el Occidente tierras, donde establecerse, como en otras partes, Sicilia, la Magna Grecia, Tracia, el Quersoneso Tracio o la Propontide ^M, y sólo aceptaron de Argantonio una gran cantidad de dinero que les permitió rodear su ciudad en Jonia con un muro de bloques de piedra grandes y bien ensamblados. No hay que olvidar que las minas de zinc, de plomo y plata de Laurión, en el Ática, fueron redescubiertas y puestas en explotación en época de los Pisistrátidas, a mediados del siglo VI ²¹.

Sin embargo, a pesar de estas excelentes relaciones de focenses con la monarquía tartésica y de la gran cantidad de cerámica griega de la ría de Huelva, que indica un comercio directo con este distrito minero, y no con el resto de la península Ibérica, hay que reconocer que durante siglos de la gran colonización griega VIII-VI, el impacto griego en los pueblos del sur y del Levante de la península Ibérica fue muy escaso; al revés de lo que debió suceder entre los pueblos indígenas del mar Negro, ya que en estos siglos el impacto fenicio en Occidente fue muy profundo, y en las riberas del Ponto Euxino sólo hubo influencia griega.

A influjo fenicio, y no griego, se deben en Hispania la introducción del hierro, del torno del alfarero, y de la pintura de los vasos; de la escritura, de técnicas nuevas para extraer minerales; del granulado, en el que los habitantes de la Cólquida y los escitas descollaron tanto, pero desde el punto de vista artístico la Cólquida no dependía fundamentalmente de Grecia, sino de Media y de Armenia; técnicas de construcción de templos y de viviendas; el trabajo del marfil; la introducción también del mosaico de guijarros, del aceite y del vino, de la gallina, y probablemente de la púrpura; de técnicas guerreras, como el ariete, del carro de guerra y del escudo; de un tipo de vestido que presupone el uso de la fíbula; del empleo de lámparas de luz, de aromas de quemar, etcétera ²².

¹⁹ J. Boardman, *op. cit.*, 194.

²⁰ C. Roebuck, *op. cit.*, 105 ss.

²¹ J. F. Healy, *Mining and Metallurgy in the Greek and Roman World*, Londres, 1978, 103 s.

²² J. M. Blázquez, «Panorama general de la presencia fenicia y púnica en

De origen griego son los cascos corintios de la ría de Huelva, siglo VI a. C., y de Jerez (Cádiz) de comienzos del siglo VII, que serían regalos a los jefes militares de los tartesios. Mediante ellos, los íberos conocieron el armamento de los griegos. Una coraza griega es posible que esté representada en una estela de Ategua (Córdoba). Un casco griego que no se inventa antes del 700 está representado en un marfil de Carmona (Sevilla), fechado hacia el año 600. Otro material griego que trajeron es el prótomo de grifo de un caldero del Este de comienzos del siglo VI y otros vasos de bronce. El asa de un oinochoe rodío, hallado en Granada, se fecha hacia el 600 también. El impacto griego en la estructura política y social se desconoce totalmente. En la religión (templos, dioses, rituales funerarios), el influjo fenicio fue profundo²³. Los animales fantásticos, como grifos, esfinges, etc., los trajeron al Occidente los fenicios. El griego no se rastrea fácilmente.

En el período orientalizante no existe escultura en la península Ibérica. No se conoce hasta el momento presente ninguna estela, del tipo de la de Anaxander de Sozopol, fechada a comienzos del siglo V²⁴, ni la arquitectura del período orientalizante hispano (Toscanos, Castulo, Huelva, Trayamar, etc.) tiene alguna relación con la arquitectura griega, sino fenicia²⁵. Nada se ha descubierto en la península Ibérica hasta el momento presente del tipo de los muros de Mesembria, datado a finales del siglo V o en los comienzos del siglo IV²⁶. Ni el templo jónico, de fecha no posterior a comienzos del siglo V de Histria. No hay de esta época ningún león tumbado hispano²⁷.

Sin embargo, la península Ibérica ha dado muy buena escultura²⁸, que se cree debida a artistas focenses, en todo o en parte, fechada hacia la mitad del siglo V y procedente de Obulco, hoy Porcuna, en la provincia de Jaén, la antigua Oretania, que era uno de los distritos mineros más importantes, junto con la provincia de Huelva, del período arcaico. Se trata de esculturas, cerca de cuarenta piezas diferentes más multitud de fragmentos, que pertenecieron a uno o a varios monumentos funerarios, que debió ser destruido poco después de ser levantado, pues las piezas están rotas intencionadamente y no ofrecen deterioro

España», *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, II, Roma, 1983, 313 ss.

²³ J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, Madrid, 1983, 37 ss.

²⁴ I. Venedikov, T. Gerasimov, *Thrakische Kunst*, Viena-Munich, 1973, números 49-50, 336.

²⁵ J. M. Blázquez, *Historia del Arte Hispánico*, I. *La Antigüedad I*. Madrid, 1978, 237 ss.

²⁶ I. Venedikov, T. Gerassimov, *op. cit.*, núms. 45-47, 336 s.

²⁷ T. Chapa, *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid, 1984; *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Madrid, 1980.

²⁸ J. M. Blázquez, J. González Navarrete, «The Phokaian Sculpture of Obulco in Southern Spain», *AJA* 89, 1985, 61 ss.

del paso del tiempo. Entre ellas hay guerreros a pie o a caballo armados con todas las armas de la Meseta. Se trata de celtíberos, tribus que tenían un gravísimo problema económico y social, por concentración de la riqueza agrícola y ganadera en pocas manos, y que eran los mercenarios de los pueblos del sur de la península Ibérica²⁹; hombres luchando contra grifos, tema que se repite en un marfil de Carmona (Sevilla); A. Blanco³⁰, recuerda a este particular que en la literatura griega y por obra de Aristeas de Proconeso (650-600 a. C.), se narraba la lucha del hombre y del grifo. Estos seres fantásticos defendían ante los arimaspos, pueblo que residía en el norte de Escitia, la posesión del oro de la tierra. La obra de Aristeas, denominada Arismapeia, fue conocida de Esquilo, de Hecateo, de Píndaro, de Herodoto, de Helanico, etc. Se ha pensado que los escitas eran tan aficionados a esta leyenda que los vasos de Kersch, que salían de los talleres áticos, hacían de la gripomaquia un tema corriente de sus decoraciones, sabiendo que esta leyenda agradaba a los escitas, introduciendo variantes, como en vez de los arimaspos, pintaban amazonas. Esta teoría hoy no se sigue, pues vasos con el mismo tema han aparecido en necrópolis cercanas a Obulco, en Castellones de Ceal y en la costa ibérica levantina³¹, pero piensa A. Blanco que quizás en Oretania podía darse una leyenda semejante a la descrita por Aristeas. El arte griego no representó nunca este tema en la escultura, sino sólo en vasos del siglo IV. La importancia de este grupo radica en que se adelanta este tema en Obulco en varios decenios a los vasos áticos del Kersch. Otras esculturas representan una cabeza con casco de cuernos de un tipo representado en monedas de Focea del 520. El estilo del rostro recuerda mucho al de la Atenea del templo de Aphaia en Egina, obra que se fecha entre los años 500-480 a. C. y que podía ser una prueba de estas relaciones entre la isla y el sur de la península ibérica; a Artemis entre dos ciervos, cuyo culto introdujeron los focenses en Occidente en opinión de Estrabón (3.4.6 y 8). Es la misma diosa, aquí alada, de una estela de Dorylaeum. La diosa está en pie y no es del tipo de diosa entronizada dentro de un naiskos, como las del sur de la Gallia, que siguen el mismo modelo del relieve de una tumba de Sozopol, datada en el siglo VI³²; una esfinge de pie; un león apoyado sobre una palmeta, que responde a prototipos sobre un vaso pónico guardado en Würzburg, y que sería un punto más de contacto entre el mar Negro y el Occidente del Mediterráneo. Varias figuras están labradas de pie. Dos

²⁹ J. M. Blázquez, *La Romanización I*, Madrid, 1974, 191 ss.

³⁰ *Historia del Arte Hispánico*, 1, *La Antigüedad*, 2. Madrid, 1978, 45.

³¹ A. L. Mengod *et alii*, «Materiales de la necrópolis de Orleyl (Val d'Uxó, Castellón)», *Trabajos de Prehistoria* 70, 1981, 59 ss.; K. Schauenburg, «Arismaspen in Unteritalien», *RA* 2, 1982, 249 ss.

³² I. Venedikov, T. Gerassimov, *op. cit.*, núm. 51, 336.

relieves representan cazadores; uno un luchador, otro, guerrero atravesado por una lanza; hay también un águila, un león atacando a un cordero; una cabeza de caballo, etc. Esta escultura hasta el momento presente no la han dado las colonias griegas del Ponto Euxino, a pesar de que los focenses también visitaron estas costas. Indicaría el buen gusto artístico de los reyezuelos que gobernaban el sur de la península Ibérica y sus contactos con artistas focenses. A. Blanco ³³, siguiendo a E. Langlotz, se refiere recientemente a la existencia de una escultura iberofocense, en la península Ibérica, datada en los últimos veinte años del siglo VI, a la que pertenecían una cabeza con trenzas procedente de Illici (Elche, Alicante), la kore de Alicante, y las esfinges de Agost, y de El Salobral, y la cabeza de grifo de Redován ³⁴.

Las esculturas ibéricas, de finales del siglo VI y la del siglo siguiente, acusan el impacto de los griegos colonizadores, en este caso los focenses, escultura que no se dio en las colonias griegas del Ponto Euxino. Aunque las colonias griegas del mar Negro contaron también con buenas esculturas, como la colosal estatua de Apolo, obra de Calamis, que figura en las monedas de Apollonia (Sozopol).

En cambio en el período arcaico, el impacto griego fue fuerte en el mar Negro, y en la península Ibérica fue débil. Muchos elementos culturales que llevaron a Ponto Euxino los griegos colonizadores, los trajeron al Mediterráneo occidental los fenicios, como el vino de Quios que llegaba a Tomi, la moderna Constanza, en la primera mitad del siglo V, a Histria y a Olbia.

Madrid, 1986

³⁵ *Op. cit.*, 40 ss.

³⁴ A. García y Bellido, *Arte Ibérico en España*, Madrid, 1979, 56 ss., figs. 63, 73, 78; *Historia de España*, I, III, Madrid, 1954, 574 ss.